



Hugo Díaz hizo esta ilustración para el cuento 'La Cucarachita Mandinga'. Estos dibujos son parte de la edición que hizo la Editorial Legado de 'Cuentos de mi tía Panchita'.  
CORTESÍA DE LA EDITORIAL LEGADO.

# ¿Cómo nos conquistó la tía Panchita?



Por el oído y por el estómago, por un títere de dedo, por las disputas con Julio

Mama y el gato Donald o por las fascinantes aventuras de la tía Panchita. Así nos conquistó al



## LA CUCARACHITA MANDINGA, mi cuento favorito

**POR CARLOS CORTÉS,** escritor y profesor universitario

**E**n mi familia, quizá porque fui criado por maestras, siempre estuvieron presentes *Cuentos de mi tía Panchita* convertidos en parte de la cultura popular y la revista *Bambi*, que entre 1955 y 1979 sucedió en el imaginario infantil a las revistas *San Selertín* de Carmen Lyra — donde nacieron muchos de los relatos que después tomaron forma definitiva en el libro—, y *Triquitraque* de Carlos Luis Sáenz, Luisa González y Adeva Ferreto.

De niño, la manera de alejarme del fuego de la cocina era recordarme la temible muerte del Ratón Pérez en una olla de arroz con leche hirviendo, por andar de goloso, y la súbita viudez de

la pizpireta Cucarachita Mandinga. Hasta la fecha sigue siendo mi favorito —el poste y el cuento— porque condensa la base cultural indoeuropea y la tradición afroamericana —el equivalente del gallopinto— y en pocas páginas incluye narración, tragedia, farsa y poesía.

Siempre tuve claro lo que era “Salir con un domingo 7”, que es algo que me sigue sucediendo con frecuencia, y los relatos de mi madre terminaban invariablemente con el estribillo “y me meto por un huequito y me salgo por otro para que usted me cuente otro”. Para vencer mi insomnio, mamá recurría a los recursos rítmicos de la tradición oral: “¿Quiere que le cuente el cuento del gallo pelón?” Como yo le contestaba que sí, ella insistía: “No dije que me dijera que sí. ¿Que si quiere que le cuente el cuento del gallo pelón?” Y así hasta el infinito o hasta que me

durmiera.

Pero mi redescubrimiento de Carmen Lyra, para decirlo de algún modo, fue muy posterior y es el resultado de un caso editorial. A principios de la década de 1990, Sebastián Vaquerano, entonces director de la Editorial Universitaria Centroamericana (Educa), decidió publicar *Cuentos de mi tía Panchita* en tres tomos titulados *Cuentos de Tío Conejo*, *La flor del olivar* y *El pájaro dulce encanto*, que contenían ilustraciones de Hugo Díaz y

el espíritu lúdico de las historietas. La idea me pareció maravillosa, pero no al resto de los lectores, que preferían el tomo completo.

Leí y releí muchas veces los volúmenes y me convencí de que Carmen Lyra había sido una escritora formidable, con un talento para transformar arquetipos narrativos tradicionales, tomados de fuentes folclóricas y cultas, en cuentos agudos e ingeniosos, cargados de crítica social y de fisa popular.

“Leí y releí muchas veces los volúmenes y me convencí de que Carmen Lyra había sido una escritora formidable, con un talento para transformar arquetipos narrativos tradicionales, tomados de fuentes folclóricas y cultas, en cuentos agudos e ingeniosos, cargados de crítica social y de fisa popular”.

Carlos Cortés, escritor.